



Los medios de comunicación social en el trabajo escolar

por **María Teresa Ferrero de Roqué**
(mtferreroroque@uolsinectis.com.ar)

Inmersos en la sociedad del conocimiento y la información, la educación en general y de la biología en particular necesita dar respuesta a nuevos desafíos, a nuevas formas de conocer y, a la reciente complejidad social caracterizada por la contradicción y la incertidumbre, la globalización y la cultura mediática con las que debe compartir su espacio tradicional. En este marco interesa abordar específicamente la relación «escuela-medios de comunicación social» como una de las líneas de actuación más promisorias en las distintas áreas de conocimiento contempladas en los sistemas educativos cuyo fin último ha de ser la integración «escuela-medios». Esto permitiría establecer puentes entre «escuela y sociedad» acortando las brechas entre los medios de comunicación social y el trabajo escolar que caracterizó a décadas de infructuosos desencuentros.

Inmersos en la sociedad del conocimiento, la escuela no puede tomar a los medios como fenómenos accesorios en el proceso de socialización de los estudiantes. Es importante reconocer el papel central que éstos desempeñan en la vida de los niños y de los jóvenes. Si los estudiantes están siendo formados en la intersección del texto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular, es menester que los centros comerciales, la televisión, la música, las historietas, el cine, los videojuegos y otras expresiones de la cultura popular se conviertan en objetos de conocimiento escolar (Morduchowicz, 2003).

Ante esta ineludible realidad como enseñantes nos preguntarnos ¿Qué tipo de ciudadanos queremos formar: individuos sumisos, subordinados, dotados de ciertas capacidades para desempeñar un trabajo independiente o por el contrario nuestra meta es formar ciudadanos que sean capaces de pensar por sí mismos, autónomos, creativos, críticos? Formar ciudadanos con una cultura científica audiovisual, implica favorecer el desarrollo de una actitud crítica y reflexiva

frente al exceso de información en la cual estamos inmersos. Es necesario ayudar a «desarrollar un entendimiento informal y crítico sobre la naturaleza de los medios de comunicación, las técnicas que utilizan y el impacto de esas técnicas... se trata de buscar un entendimiento y disfrute de los estudiantes sobre cómo trabajan los medios, cómo producen significados, cómo están organizados y cómo construyen la realidad...» (Borrego de Dios, 2000).

Por ello es necesario analizar el modo en que los medios de comunicación social construyen el mundo y se presentan como mediadores, analizar no solo cómo contribuyen al conocimiento, sino también a darle un determinado significado. Sus mensajes llevan consigo mecanismos significadores que estimulan ciertas manifestaciones y suprimen otras. Un buen aprendiz ha de tener acceso a la información requerida para analizar y optar por las diferentes alternativas que se le presentan. Información que no sólo se brinda en los libros o en la escuela, sino que circula por los medios de comunicación. Éstos, se mueven entre los ámbitos de la enseñanza y el aprendizaje y, una utilización adecuada de sus recursos en el sistema educativo puede establecer un puente entre ambas nociones.

Su integración en el ámbito del trabajo escolar contribuiría a acortar la brecha, en la cual el receptor «pasivo» pasa a ser «activo-creativo y social». «El sujeto activo es un deconstructor/reconstructor del significado de los medios, es capaz de reflexionar críticamente sobre ellos» (Fontcuberta, 2003). En tanto, el

María Teresa Ferrero de Roqué es Bióloga por la Universidad Nacional de Córdoba y Magister en Educación en Ciencias Experimentales por la Universidad de Alcalá-España. Con una vasta trayectoria en la docencia en los distintos niveles del sistema educativo y en la formación continua del profesorado, lo que más le place destacar es su invaluable experiencia como «Maestra de Grado» en el nivel primario. Actualmente se desempeña como docente de la Cátedra de Práctica de la Enseñanza del Profesorado en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNC y es miembro del Comité Editorial de Biología a cargo de la sección Enseñanza de la Biología.



«sujeto creativo y social» sabe apropiarse del contenido de los medios en forma activa y sabe que en su concepción de mundo influyen diversas mediaciones. En la medida en que la escuela sea capaz de preparar a los estudiantes a procesar analíticamente la información, se acortará la distancia respecto al «receptor», garantizando de este modo su propia autonomía para recibir con discernimiento y responsabilidad el bombardeo de mensajes recibidos en su vida cotidiana presente y futura. De esta forma se logra una relación recíproca, en la cual su uso puede aportar significatividad y realismo al conocimiento escolar, y su tratamiento crítico en la instituciones educativas ofrecería instrumentos de análisis que generen en los estudiantes autonomía formativa y criterios para el procesamiento de la información (Perales, 2008).

En el ámbito pedagógico en muchas ocasiones se priorizaron los contenidos que vehiculizan los medios. Sin embargo, su impacto en el aprendizaje no deviene tanto del mensaje que transmite sino de las formas de codificarlos. En otros términos, el conocimiento depende del tipo de sistemas simbólicos a través del cual se codifica, puesto que estas representaciones externas se transforman en representaciones cognitivas internas lo que sin lugar a dudas influirá en el aprendizaje (Salomón, 1979).

Por lo cual, los efectos de los medios de enseñanza en el aprendizaje son dependientes de la interacción de variables internas propias y variables de los sujetos. Entre las primeras, se pueden citar la información transmitida, los sistemas de símbolos y los modos de estructuración y representación simbólica de la información. Entre las segundas: los conocimientos previos, estilos y habilidades cognitivas, actitudes, intereses, motivación y otras variables individuales.

La estrategia formativa en tanto, ha de favorecer el análisis del componente científico en diferentes medios de comunicación. Así como, identificar esa presencia en los distintos tipos de programas y analizar sus mensajes vinculados a los contenidos a enseñar, a los sistemas simbólicos implicados en relación a los contenidos que transportan y al contexto de recepción, así como caracterizar los mensajes que se desprenden de los medios de comunicación e incorporarlos sistemáticamente al trabajo del aula. Frente a estos nuevos desafíos, la formación del profesorado ha de jugar un rol fundamental...

Bibliografía:

Borrego de Dios, C. (2000). Perspectivas sobre la alfabetización audiovisual. *Investigación en la Escuela* (41), pp. 5-20.

Fontcuberta, M. de (2003). Medios de comunicación y gestión del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación* (32), pp. 95-118. Disponible en Internet. <http://www.rieoei.org/presentar.php>

Morduchowicz, R. (2003). El sentido de una educación en medios. *Revista Iberoamericana de Educación* (32), pp. 35-47. Disponible en Internet. <http://www.rieoei.org/presentar.php>

Perales Palacios, F. J. (2008). *Educación Ambiental y Medios de Comunicación*. Universidad de Granada.

Salomón (1997) citado en Area Moreira, M. (2002). *Los medios de enseñanza: conceptualización y tipología*. Documento inédito elaborado para la Asignatura Tecnología Educativa, Universidad de La Laguna. Web de tecnología educativa. Disponible en Internet. <http://www.uclm.es.html>

VOLVER AL INDICE